

El archivo como medioambiente

La propuesta de Juan José Mendoza sobre la memoria colectiva en la era digital

Luis Miguel Macías Vicente | @LuismiMacias



Nuestra vida es cada vez más digital. Atrás ha quedado la época, al menos en apariencia, en que todo era papel. Realizamos fotos digitales que no revelamos, escribimos correos electrónicos en lugar de cartas, recuperamos y creamos información usando inteligencia artificial, entre muchas otras actividades. También borramos continuamente información. Ante esta situación, ¿podemos seguir hablando de archivo?

¿Qué memoria colectiva nos queda?

El autor argentino Juan José Mendoza, especializado en el estudio de la literatura y su convergencia con la tecnología, retoma la pregunta del antropólogo y filósofo francés Claude Lévi-Strauss (1908-2009): «¿Por qué amamos tanto a nuestros archivos?» en sus obras *Los Archivos. Papeles para la nación* (2019) y *Los Archivos II. Lo que la literatura ilumina* (2024) con el

objetivo de repensar la memoria colectiva en la era digital y lo que significa el concepto «archivo». Para el autor, un archivo podría ser «una institución, un lugar físico, con sus pasadizos y sus muebles de conservación» (Mendoza, 2025), pero también va mucho más allá en su planteamiento. Un archivo se puede entender como un medioambiente, un entorno capaz de producir más archivos a partir de otros archivos, donde los documentos pueden dar pie a nuevos documentos, donde los datos generan nuevos datos. Un archivo es un espacio que reúne nuestra memoria, tanto individual como colectiva.

En la primera de las obras anteriores, el investigador argentino se cuestiona qué es un archivo y qué se puede conservar en él. Incluso se plantea qué se guarda y con qué propósito. En este sentido, un archivo puede pensarse como «una cápsula temporal, un modo de salvaguardar una experiencia de las arenas del tiempo que todo lo destruyen» (Villagarcía, 2021). Sin embargo, con la llegada de internet y las nuevas tecnologías, este paradigma cambió y el tradicional archivo dio paso a un gran archivo que es la red, un inmenso medioambiente acumulativo de datos, muchas veces imperceptibles debido a su inmensidad.

En cambio, en su obra más reciente, Mendoza, aunque no deja de lado su propuesta anterior, se centra sobre todo en la relación entre archivos y literatura, en cómo esta es en sí misma un archivo: documentación del autor, manuscritos del escritor, etc. A pesar de ello, también encontramos propuestas muy interesantes para reflexionar sobre lo que significan hoy los archivos y cómo la tecnología ha cambiado nuestra forma de crear, conservar y eliminar, es decir, de hacer archivo y generar memoria colectiva.

En este nuevo medioambiente, Mendoza denuncia la





pérdida de nuestra memoria debido a la proliferación de las máquinas, capaces de crear nuevos archivos –y relatos– a partir de datos, pero también con el poder de eliminar con un solo *clic* toda esa información. Para el autor, vivimos en una época donde estos dispositivos se han convertido en verdaderas papeles de reciclaje: podemos eliminar fácilmente archivos que *a priori* no consideramos relevantes, pero en ocasiones no somos conscientes del impacto que puede tener esa decisión, pues puede suponer borrar parte de nuestra historia, de nuestra memoria individual y/o colectiva.

Además, no solo se elimina la información; los dispositivos también son capaces de crear nueva de manera interesada. La relectura del pasado y la creación automática por parte de la inteligencia artificial hacen que proliferen la desinformación y se llegue a alterar la Historia y la memoria colectiva. Ante esta situación, defiende que las bibliotecas y los archivos son un antídoto, aunque indica que aún queda mucho por hacer. En este sentido, destaca que aún falta cierta conciencia documental, pues, aunque existen bibliotecas populares –muy presentes en el ámbito latinoamericano–, no así

los archivos populares, capaces de garantizar la memoria colectiva y ser un pilar fundamental para garantizar la conciencia documental. Sin embargo, ya están surgiendo algunas propuestas.

Se trataría, por tanto, de llevar a cabo una concienciación y promover proyectos colaborativos que fomenten el intercambio de información y la preservación de la memoria colectiva. En este sentido, un ejemplo es el caso de *La digitalizadora de la memoria colectiva*, premio Acal 2024, que tiene como objetivo «contribuir de forma participativa a conservar la memoria audiovisual de los movimientos sociales y reconocer la Memoria Colectiva como parte de una perspectiva plural de la Historia» (<http://bit.ly/46dBdAD>).

En definitiva, el autor argentino se replantea en sus obras qué es un archivo y su sentido en una época como la nuestra, donde lo digital está fagocitando nuestra memoria colectiva. Para Mendoza, el archivo se ha convertido en un medioambiente dinámico que hay que saber conservar: cuidar la forma de crear para evitar la manipulación del pasado y de la memoria, saber qué conservar y para qué, y eliminar sabiendo qué es lo que se borra. En este sentido, destaca la necesidad de fortalecer la conciencia documental y el impulso de iniciativas como la anterior para garantizar la preservación plural y participativa de la memoria colectiva y seguir creando archivo. ■

Para saber más

Mendoza, Juan J. (2025). Pulsión de archivo. Lo que el archivo ilumina. *Cuadernos LIRICO*, 31. <https://doi.org/10.4000/14zpj>

Vilar, Mariano. (2025). Papeles remodernistas (Sobre Los Archivos_II: Lo que la literatura ilumina, de Juan José Mendoza). *Cuadernos LIRICO*, 31. <https://doi.org/10.4000/14zpy>

Villagarcía, Martín. (2021). Mendoza, Juan José. Los archivos. Papeles para la Nación. Villa María: Eduvim, 2019. 298 pp. *Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 24(4), 113-115.